

PEQUEÑO RELATO DE EXPERIENCIA

Febrero 2018

DESMOCHADO. Canto a la naturaleza y a la vida

En el lugar donde estoy, permanentemente rodeada de naturaleza, con enormes eucaliptos, pinos, timbos, palo borracho, jazmines y mucho más y ambientado por pájaros, insectos, ranas y también yaras y mosquitos, sintiéndome como pocas veces celebrando la vida cada mañana y también la inmensidad, el espacio abierto, el sol radiante y las estrellas que alumbran la noche. En este espacio abierto e infinito donde me siento acogida y formando parte de un TODO, he registrado por momentos un vacío interno sin intención ni necesidad de llenarlo donde el yo estaba muy acallado y se me daba una suerte de vacío donde no había representaciones ni memoria

También he tenido comprensiones sobre que lo Sagrado está en lo aparentemente oscuro, en la cercanía de la muerte y en la belleza de un amanecer.

A veces he tenido registros de estar rozando ese espacio ajeno a la forma, ese algo inasible donde la razón no llega, donde hay intuiciones de otra realidad y me vienen representaciones de ese espacio que está en mi y fuera de mi y que no necesito llenar porque en sí mismo es completo y perfecto

Entiendo que todo esto se me da por la acumulación de lo hecho hasta ahora y por estar en un medio que aunque conocido no es el habitual y me saca de mi área de comodidad y haciendo cotejo con momentos anteriores observó mayor centro de gravedad, pérdida de temores y una paz que se agranda, en ese estado intenciono en experimentar la actividad interna y los fenómenos externos como un todo y que se me da en este instante: Lo de adentro, mis representaciones, sentimientos, y lo de afuera: la naturaleza, los ruidos de los coches que pasan, las chicharras, los niños cantando juntos. Todo lo de adentro y lo de afuera en Unidad.

Esta Unidad, a veces, se hace muy intensa y me basta estar sentada al lado de naranjales, mandarinas y limoneros, en una quietud dulce y armoniosa que está en el ambiente y dentro de mí. Observo también delante de mí un platanero ya en descomposición y al lado uno bien chiquito, o sea que cuando un tronco o una planta ya llega a sus cenit y dio todo los plátanos, muere, pero antes deja un remplazo. Es impresionante ver en la naturaleza

el ciclo de la vida y la muerte como un TODO, me pareció una enseñanza en vivo y en directo muy simple y reamente trascendente.

Como colofón a esta experiencia, a mi regreso a Madrid, en el avión, tuve un registro inesperado que me sobrevino: Estaba en semisueño y acababa de leer varios escritos de la primera parte del “ Burro educado” y comencé a tener un registro de que mi cuerpo era como un receptáculo de vida o dicho de otra manera: que la vida, que la conciencia se me había metido en un cuerpo, en el mío y para funcionar en este mundo tenía que tener un yo con memoria, sentidos y todo eso...que tenía unas ciertas dotes o cualidades y con eso había hecho lo que pude hasta este momento, lo que había llegado a entender, o simplemente seguir la evolución de esa vida que me había sido dada...

CURIOSO ESTE REGISTRO Y ESAS REPRESENTACIONES QUE ME VIERON Y QUE NO ERAN HABITUALES